

MAGISTERIUM

The cover art is a vibrant, fiery orange and red illustration. At the top, a large dragon with a scaly green and brown body and a long, forked red tongue is coiled around a golden tower. A young man with white hair and a white coat is perched on the dragon's back, holding a glowing orb. Below the dragon, three young people are shown: a boy with spiky brown hair on the left, a boy with dark hair in the center, and a girl with brown hair on the right. The background is a dramatic, cloudy sky with a large, glowing golden tower in the distance. The overall mood is epic and adventurous.

LA
TORRE
DE
ORO

HOLLY BLACK  CASSANDRA CLARE

DESTINO

MAGISTERIUM

LA
TORRE
DE
ORO

DESTINO

Para Gammie y Elliot, que son muy buenos en ser malos.

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2018
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *The Golden Tower*
© de la traducción: Patricia Nunes, 2018

© del texto: 2018 Holly Black y Cassandra Clare LLC

© de las ilustraciones: 2018 Scott Fischer

© Editorial Planeta S. A., 2019

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: enero de 2019

ISBN: 978-84-08-20122-9

Depósito legal: B. 26.162-2018

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).



CAPÍTULO 1

POR PRIMERA VEZ, a Call le pareció pequeña la casa donde había crecido.

Alastair detuvo el coche y se bajaron todos, hasta *Estrago*, que corrió ladrando por el borde del césped. Alastair miró a su hijo antes de cerrar el coche; no había ninguna maleta que cargar, ni ninguna bolsa o equipaje del que preocuparse. Call regresaba de la casa del Maestro Joseph sin nada.

«No exactamente sin nada. —La voz de Aaron resonó en su cabeza—. Me traes a mí.»

Call intentó no sonreír. Resultaría raro que su padre le viera sonriendo por nada, sobre todo porque últimamente no tenían muchos motivos para sonreír: el Magisterium había derrotado a las fuerzas del Maestro Joseph, pero había sido una masacre. Aaron, su mejor amigo, había regresado de entre los muertos solo para volver a morir.

Al menos, eso era lo que todo el mundo creía.

—¿Estás bien? —Alastair miró a Call con los ojos entornados—. Parece que te haya sentado mal algo.

Call dejó de intentar no sonreír.

—Es solo que me alegro de volver a casa.

Alastair lo abrazó torpemente.

—No me extraña.

Por dentro, la casa también parecía más pequeña. Call fue a su cuarto, con *Estrago* pisándole los talones. Aún le resultaba raro verlo con los ojos verdes de un lobo normal, en vez de con los ojos de colores rodantes típicos de los caotizados. Le rascó las orejas y el lobo bostezó, sacudiendo el suelo con la cola.

Call se paseó por las otras habitaciones; sin especial interés, fue cogiendo cosas y dejándolas. Su antiguo uniforme del Curso de Hierro. Unas piedrecitas lisas de las cavernas del Magisterium. Una foto en la que estaba con Aaron y Tamara, sonriendo de oreja a oreja.

Tamara. Se le hizo un nudo en el estómago.

No había hablado con ella desde que la vio arrodillada sobre su cuerpo en el campo de batalla frente a la fortaleza del Maestro Joseph. En aquel momento le había parecido posible que ella lo quisiera de verdad, pero el silencio que siguió lo colocó en su lugar. Después de todo, querer que alguien no muriera no era lo mismo que querer seguir teniendo trato con esa persona.

Tamara no había querido que Call resucitara a Aaron y, cuando lo hizo, no había considerado que Aaron fuera Aaron. Para ser justos, su amigo no se había comportado como siempre. Resultó que volver a meter el alma a un cuerpo ya un poco podrido daba resultados extraños. Curiosamente, Aaron era mucho más él mismo ahora que solo le hablaba en la cabeza. Pero Tamara no sabía que Aaron seguía con ellos, y teniendo en cuenta cómo había reaccionado otras veces, no creía que se lo fuera a tomar muy bien. Ya pensaba que Call era un hechicero malvado, o al menos con tendencia al mal.

Y eso era algo en lo que prefería no pensar, porque, de todo el mundo, Tamara siempre había sido la que más había creído en él.

«Aun así vamos a tener que decírselo, lo sabes.»

Call se sobresaltó. A pesar de que Aaron había estado con él en la enfermería del Magisterium hasta que se recuperó de los efectos de emplear demasiada magia del caos durante la pelea con Alex, tener a alguien que oyera sus pensamientos y le respondiera no dejaba de resultarle inquietante.

Alastair llamó a la puerta y la entreabrió.

—¿Te apetece comer algo? Puedo preparar unos bocadillos de queso gratinado con pimientos. O podemos pedir una pizza.

—Los bocadillos me parecen perfectos —contestó Call.

Alastair los preparó con cariño; untó una fina capa de mantequilla en el pan para que se tostara bien, y abrió una lata de sopa de tomate. Nunca había sido muy buen cocinero, pero, para Call, cenar con él y pasarle trozos de corteza a *Estrago* por debajo de la mesa era mucho mejor que el banquete más delicioso que pudiera conjurar el Maestro Joseph.

—Bien —comenzó Alastair, cuando se hubo sentado y ambos empezaron a comer. La sopa de tomate no era ni salada ni dulce, estaba en su punto, y el queso con pimientos estaba perfectamente especiado—. Tenemos que hablar del futuro.

Call alzó la mirada de la sopa, confuso.

—¿El futuro?

—Vas empezar el Curso de Oro en el Magisterium. Todo el mundo está de acuerdo en que..., ejem, has aprendido suficiente magia para considerar que has completado el Curso de Plata. Atravesarás la puerta en cuanto vuelvas a la escuela en otoño.

—¡No puedo volver al Magisterium! —exclamó Call—. ¡Todos me odian!

Alistar se apartó el pelo oscuro de la frente.

—Probablemente ya no tanto. Vuelves a ser un héroe. —El padre de Call era genial en muchos aspectos, pero su tacto dejaba bastante que desear—. De todos modos, solo te queda un año. Y ahora que el Maestro Joseph no está, seguro que es un año bastante tranquilo.

—El Collegium...

—No tienes por qué ir al Collegium, Call —repuso Alastair—. De hecho, creo que sería mejor que no lo hicieras. Ahora que Aaron ya no está, eres el único makaris. Intentarán utilizarte y nunca confiarán del todo en ti. No podrás tener una vida normal, como cualquier mago.

Call dudaba que hubiera algún mago con una vida normal.

—Y, entonces ¿qué hago? ¿Ir a una universidad normal?

—Yo nunca fui a ninguna universidad —contestó Alastair—. Podríamos tomarnos un tiempo, viajar un poco. Te enseñaría lo que hago; podríamos montar un negocio en alguna parte, padre e hijo. En California, por ejemplo. —Clavó la cuchara en la sopa—. Es decir, tendríamos que cambiar de nombre. Esquivar al Magisterium y a la Asamblea. Pero valdría la pena.

Call no sabía qué decir. En ese momento, la idea de no tener que volver a tratar con la Asamblea y su opinión sobre los makaris, o con el odio que la gente tenía a Constantine Madden, el Enemigo de la Muerte, cuya alma vivía en el cuerpo de Call, sonaba perfecta. Pero...

—Mira, tengo que decirte una cosa —confesó Call—. Aaron no se ha ido del todo.

Alastair frunció las cejas, preocupado.

«Uh, uh —pensó Aaron—. Espero que no le dé un ataque.»

—¿Qué quieres decir? —preguntó Alastair con cautela.

—Quiero decir que sigue en mi cabeza, sigue vivo en mí —soltó Call.

«En realidad, no había ninguna necesidad de contárselo», opinó Aaron. Lo que viniendo de él era un poco jeta, ya que acababa de decir que se lo tendrían que contar a Tamara.

Alastair asintió lentamente, y Call se relajó, aliviado. Su padre se lo estaba tomando bien. Quizá hasta supiera qué hacer.

—Es una bonita manera de verlo —repuso Alastair, finalmente—. Lo cierto es que lo estás llevando muy bien. El dolor de la pérdida es duro, lo sé. Pero lo mejor es recordar a esa persona y...

—No lo entiendes —le interrumpió Call—. Aaron me habla. Lo oigo.

Alastair continuó asintiendo.

—A veces, yo también me sentía así después de la muerte de tu madre. Era como si pudiera oír la voz de Sarah regañándome. Sobre todo una vez, cuando te dejé gatear en el jardín y empezaste a comer tierra mientras yo no miraba.

—¿Comí tierra? —preguntó Call.

—Te vuelve resistente a las enfermedades —replicó Alastair, un poco a la defensiva—. No te pasó nada.

—Vale —repuso Call—. Pero eso no tiene nada que ver. Lo importante es que Aaron me habla de verdad.

Alastair le puso suavemente la mano en el hombro.

—Estoy seguro —dijo.

Y Call no se vio con ánimos de decir nada más.



La noche antes de partir para su último curso en el Magisterium, Call estaba tirado en la cama, observando el camino blanco que la luna dibujaba sobre la colcha. Ya había preparado la bolsa para ir al Magisterium al día siguiente, donde vestiría el uniforme rojo intenso del Curso de Oro. Recordó haber contemplado a Alex Strike con su

flamante uniforme rojo, tan seguro y tranquilo con sus amigos. Pero Alex estaba muerto. Y Call se alegraba. Alex había asesinado a Aaron y se merecía todo lo que le había pasado.

«Call. —La voz de Aaron era solo un susurro—. No pienses en esas cosas. Solo tienes que dejar que pase mañana.»

—Pero todos me odian —repuso Call. Sabía que su padre no estaba de acuerdo, pero él estaba muy seguro.

Había luchado en el lado bueno en la última batalla y había salvado el Magisterium, pero seguía siendo el portador del alma corrupta de Constantine Madden.

Estrago soltó un gemido, le tocó la mano con el morro y luego intentó meterse bajo las sábanas. Era algo que hacía cuando era un cachorro, pero resultaba muy peligroso con un lobo adulto, incluso aunque no fuera caotizado.

«*Estrago*, para ya —pensó Aaron, y el lobo alzó la cabeza, parpadeando—. ¡Puede oírme!»

Aaron parecía encantado.

—Te lo estás imaginando —replicó Call.

Llamaron a la puerta de la habitación.

—¿Call? ¿Estás al teléfono? —preguntó Alastair.

—¡No! —gritó él—. Solo... hablaba con *Estrago*.

—Vale. —Alastair no sonaba convencido, pero sus pasos se alejaron.

«Nos tienes a *Estrago* y a mí —dijo Aaron—. Mientras sigamos juntos, todo irá bien.»